

De la Asamblea Feminista del Foro Europeo 2021 al 8 de marzo de 2022

CRISTINA SIMÓ

Secretaria del Área Feminismo PCE



Presenté y moderé como secretaria del Área de Feminismo del PCE la asamblea con el lema «El avance de la extrema derecha y los derechos de las mujeres», que se desarrolló en dos partes diferenciadas:

En la primera se trató de visibilizar cómo los derechos de las mujeres siempre están en cuestión.

Intervinieron Michelle Urquiza, de México, estudiante y activista de la asociación Sororidad Sin Fronteras (Bélgica); Florencia Urquiza, de Argentina, integrante de la organización feminista Juanita Moro (Argentina), portavoz de la campaña nacional por el derecho al aborto; y Clara Serra, abogada especializada en derechos humanos y miembro de la asociación Stop Violencias de Andorra.

En la segunda parte se trató de visibilizar las políticas públicas europeas que existen para la igualdad de género y para erradicar las violencias machistas.

Intervinieron Elena Kountoura, eurodiputada del grupo La Izquierda en el Parlamento Europeo por Syriza, miembro de la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género y ponente especial del *Informe sobre el impacto de la violencia de pareja y los derechos de custodia en las mujeres y los niños*; Clara Alonso, directora de Comunicación del Ministerio de Igualdad de España y secretaria del Área Institucional del PCE; y María Karamessini, profesora de la Universidad Panteion de Ciencias Sociales y Políticas-Departamento de Política Social, doctora en Economía y miembro de la Secretaría de Syriza de la sección Feminista/Género.

En los debates de ambas mesas se insistió en que debe ser prioridad de la izquierda defender e impulsar en Europa políticas que superen la desigualdad, y erradicar las violencias machistas y los feminicidios frente a las políticas misóginas de las derechas y la extrema derecha.

Combatir todas las violencias que sufrimos las mujeres: sexuales, físicas, psíquicas, económicas, sociales, institucional y vicaria, teniendo en cuenta las diferentes opresiones que sufrimos por clase, etnia u orientación sexual. Que es desigual según sea la opresión, como ocurre con las mujeres migrantes, que son las más afectadas.

Se evidenció que, en países como Andorra, mientras se presenta como un paraíso para el turismo, se está vulnerando e intimidando constantemente los derechos humanos de las mujeres. Todo ello con la complicidad del obispo de la Seo de Urgel (España) y del presidente de Francia, que son los copríncipes de Andorra, o sea, sus jefes de Estado.

Denunciamos que ambos lleven años mirando hacia otro lado ante este tipo de vulneraciones, especialmente ante los derechos sexuales y reproductivos, concretamente con la penalización y la persecución del derecho al aborto y de quienes le dan apoyo. Como ocurre, igualmente, con la vulneración de los derechos de las trabajadoras temporeras, colectivo mayoritariamente migrante de países empobrecidos.

O, como ha sucedido en Bélgica, que para formar gobierno se ha renunciado a la ampliación del plazo para interrumpir el embarazo, utilizando vergonzosamente los derechos de las mujeres como moneda de cambio. Eso, en la capital de la Europa de las libertades.

La Asamblea Feminista denunció que siguen existiendo Estados miembros de la Unión Europea que no han ratificado el Convenio de Estambul, que es la base fundamental para luchar contra las violencias machistas. Convenio que reconoce la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos y la aborda a través de medidas de prevención, con la protección a las víctimas y el enjuiciamiento de los autores.

La asamblea se manifestó a favor de políticas públicas de cuidados: el Estado debe hacerse cargo del sostenimiento de la vida.

La asamblea reivindicó el aumento salarial de las mujeres para llegar a la plena igualdad con los hombres y defendió políticas que generen empleo para las mujeres y medidas para acabar con el trabajo ilegal.

La asamblea exigió el reparto equitativo del trabajo de cuidados no remunerado entre hombres y mujeres, y que los derechos, como el aborto libre y gratuito, se constitucionalicen para que sea un derecho fundamental y real de las mujeres.

La asamblea concluyó con el compromiso de impulsar una campaña que confronte una agenda europea feminista que ponga en valor la vida, nuestros derechos y un sistema público de cuidados frente a la agenda antifeminista de las derechas y la extrema derecha que nos odia y no respeta nuestros derechos ni nuestras vidas.

Todo un compromiso de la Asamblea Feminista del Foro de Europeo con los derechos de las mujeres, porque en Europa y el mundo la alianza criminal



entre patriarcado y capital avanza y, ante ello, urge unidad y sumar todas nuestras fuerzas para no dejarles pasar.

Esta alianza criminal es una alianza misógina y homofóbica que nos quiere a las mujeres subalternas, es decir, que nos considera ciudadanas de segunda. Nos deshumaniza y nos tiene como un producto. Existimos para servir y cubrir sus deseos.

Para esta alianza criminal la vida de las mujeres es irrelevante. Nuestra vida importa mientras nos pueden seguir explotando; cuando no, son muchas las mujeres que sufren la pobreza en el mundo o sobreviven con escasos recursos.

Esta alianza se expresa con diferente cara según la región o país del mundo: algunos sufren directamente la cara imperialista. Cuando Estados Unidos y sus aliados machacan a los pueblos originarios les roban sus riquezas y les niegan su soberanía. Y en esta situación las mujeres, que somos las más vulnerables, somos las más perjudicadas. Sufrimos desplazamientos forzosos y nos despojan de nuestras tierras, de nuestros hijos e hijas y de nuestras vidas.

Una alianza criminal que ejerce bloqueos en países como Cuba o Venezuela que asfixian económicamente a estos pueblos para someterlos y para que sus gentes se acaben rebelando contra sus Gobiernos. La desesperación lleva a muchas mujeres a buscar cómo ganarse la vida fuera de sus países, y algunas de ellas acaban siendo víctimas de las redes de trata para ser prostituidas, para delinquir o para ser explotadas laboralmente.

En los conflictos las mujeres son las principales víctimas de las fuerzas imperialistas; muchas mujeres sufren violaciones y otras se ven forzadas a la prostitución para poder sobrevivir, en definitiva, a ser violadas a cambio de comida.

Hemos visto cómo es en los diferentes conflictos con intervenciones imperialistas, como fue en la antigua Yugoslavia, en Irak o en Siria, entre tantas otras, en donde la violencia se ha desatado, donde aumenta la vulnerabilidad de las mujeres que pierden sus niños al convertirlos en soldados y las niñas son violadas.

La alianza criminal también se expresa con Gobiernos fascistas de extrema derecha, que directamente promueven valores misóginos. Lo hemos visto por ejemplo con Bolsonaro en Brasil: niegan las violencias machistas y la desigualdad de género con el fin de justificar un retroceso en las conquistas de las mujeres y llevarnos a situaciones de mayor desigualdad y desprotección ante las violencias.

La alianza criminal se expresa en la derecha neoliberal, que nos explota a las mujeres hasta la saciedad con dobles jornadas, con trabajos precarios y con el trabajo de cuidados que, siendo necesario para la vida, no se reconoce.

Una alianza criminal que saca beneficios a costa de nuestras vidas y de nuestra salud; lo hemos visto en pandemia cuando las mujeres hemos ocupado los trabajos esenciales en primera línea, en condiciones de precariedad laboral y poniendo en riesgo nuestra salud, soportando, sobre todo, los cuidados en



esta emergencia sanitaria. Se nos ha recluso en casa con el trabajo telemático y los cuidados de nuestras personas dependientes con jornadas inacabables, sin vida ni tiempo para cuidarnos nosotras mismas. Situación que en algunos casos ha supuesto mayor desprotección ante maltratadores.

En la Asamblea Feminista del Foro de Europa tuvimos claro que un paso al frente del movimiento feminista es un paso atrás de las derechas y la extrema derecha.

Desde el día después de la asamblea trabajamos para impulsar desde el Foro de Europa, junto a organizaciones internacionales como la FDIM (Federación Democrática Internacional de Mujeres) y la RIAOMPI (Red Internacional Antiimperialista de Articulación de Organizaciones de Mujeres, Movimientos Sociales y Mujeres de Partidos de Izquierda), un encuentro feminista mundial para una acción global el 8 de marzo de 2022.

El pasado 12 de febrero de 2022, mujeres de diferentes países del mundo, de España, Francia, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Suiza, Chipre, Austria, Grecia, Portugal, Italia, Rusia, México, Argentina, Cuba, Venezuela, Bolivia, Uruguay, El Salvador, Perú, Angola, Libia, Estados Unidos y China, participamos en un encuentro telemático en el que hubo diversidad de intervenciones y en el que se evidenció la necesidad de fortalecer alianzas para parar el avance de la alianza criminal que amenaza nuestras vidas, nuestras conquistas y nuestros derechos.

El próximo mes de marzo impulsaremos la campaña **#StopAlianzaCriminal**, que culminará con una acción global en las movilizaciones del 8M tarareando y escenificando «Un paso adelante no pasarán, dos pasos adelante no nos pararán. Todas juntas la alianza, patriarcado y capital caerá».

Como se expresó a lo largo del encuentro, esta será la primera acción; después seremos más y vendrán más acciones. La alianza criminal nos va a tener de frente y a la ofensiva: ¡vamos a tumbarla! ★

